



REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

FUNDADA EN 1868
POR JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ COLAVIDE.

Órgano de propaganda y eco
del movimiento general espiritista

BARCELONA

Director: **ALVERICO PERÓN**

AÑO XXIX

Enero de 1897

SUMARIO

	Pág.
Nuestro grabado..	2
Un año más..	3
Justicia ó misericordia?	5
Dios..	8
Coloquios con mi amado hijo..	10
Suelto..	13
Bienaventurados los pacíficos..	14
Opiniones..	17
Consulta..	18
Máximas..	21
Asociaciones..	22
Bibliografía..	24
Poder de la bondad..	26
Necrología..	27
Pensamientos..	29
Crónica..	30
Grabado: Alverico Perón.	1

Administrador: JOSÉ C. FERNÁNDEZ.

Precio por un año { En la Península. 10 ptas.
Extranjero y Ultramar. 15 id.
Números sueltos. 1 id.

Oficinas: Dou, 10, entresuelo.—Barcelona.



CORRESPONDENCIA CON NUESTROS SUSCRIPTORES

Barcelona, 15 de Enero de 1897.

El Administrador, José C. Fernández.

OBRA PROXIMA A APARECER:

EXTERIORIZACION DE LA MOTILIDAD

OBSERVACIONES Y EXPERIENCIAS RECOPIADAS POR EL

Gonde de Rochas


VERTIDA AL CASTELLANO Y ADICIONADA CON OBSERVACIONES PROPIAS POR EL

Dr. D. Victor Melcior

—•— CON UN INTERESANTÍSIMO PRÓLOGO DEL —•—

Dr. D. Abdón Sánchez Herrero

Un tomo en 4.º francés, con numerosos grabados y fotograbados y el retrato del autor.

5 PESETAS EN BARCELONA.  6 EN PROVINCIAS.



AÑO XXIX 00 NÚMERO 1

* Barcelona, 15 de Enero de 1897. *



Alvarado Peron



Nuestro grabado



CCEDIENDO gustosamente á la petición de varios amigos y coreligionarios, inauguramos el tomo XXIX de nuestra publicación, con el retrato y el autógrafo del respetable hermano que ha tres meses se encargó de la dirección de nuestros trabajos. Con ello complacemos á cuantos nos han escrito pidiéndonos la fotografía del nuevo Director, y á la vez completamos la galería de la REVISTA, que ya lleva estampados los retratos de su Director-fundador José M.^a Fernández Colavida (noviembre de 1895) y el del señor Vizconde de Torres-Solanot (octubre de 1896), que sucedió al primero en diciembre de 1889.

No trataremos de escribir hoy la biografía de nuestro excelente amigo *Alverico Perón*, que desde el año 1858 viene consagrándose al estudio del Espiritismo, siendo el primero que se lanzó al palenque de la propaganda en España, como periodista y como organizador y director de asociaciones. Su *Carta de un espiritista al Dr. D. Francisco de P. Canalejas* (año 1866) la fundación de la *Sociedad Espiritista Española* (1865), la de *El Criterio Espiritista* (1868), las traducciones de los principales opúsculos espiritistas de Allan Kardec y de *El Magnetizador Práctico*, de Regazani, su folleto *La fórmula del Espiritismo*, la publicación de un sin número de trabajos sintéticos acerca de la doctrina espiritista, fruto de meditados y concienzudos estudios hechos en el terreno experimental con el auxilio de médiums tan importantes como su hermano Manuel y el Dr. Huelbes Temprado, sus viajes de observación por Francia é Inglaterra, en donde asistió á todos los principales centros y grupos formados al calor de la activa propaganda emprendida por Kardec, su firmeza y constancia en el mantenimiento de sus convicciones, y finalmente la fundación del periódico-biblioteca *Sócrates* (Septiembre de 1896) fueron causa de que en *Alverico Perón* se fijaran los redactores de la REVISTA, como personalidad que pudiera sustituir en la Dirección de la misma al respetable y muy amado señor Vizconde de Torres-Solanot.

Al hacernos el honor de aceptarla, nos manifestó *Alverico Perón* que lo hacía porque "juzgaba que este periódico representa, dentro del Espiritismo en España, una tradición honrosa, y su programa, de completo acuerdo con el de toda la Redacción, se encerraba en la conveniencia de acentuar actualmente el carácter filosófico de la doctrina, que siempre ha sostenido el periódico, poniendo en relación y consonancia la moderna Psicología con los adelantos de la ciencia, siempre con la vista fija en el mañana, preparando el completo arraigo de la doctrina sobre base sólida, sin preocuparse del éxito momentáneo y circunstancial que la irreflexión y el

entusiasmo impremeditado suelen atraer muchas veces sobre toda idea nueva, ocasionando con ello más bien el fracaso que el éxito de la misma.

Como detalle curioso referente á nuestro actual Director, merece citarse el hecho de que, debido á una falsa información, el semanario espiritista *Lumen* publicó como nota necrológica el retrato y la biografía de *Alverico Perón*. Júzguese de nuestra alegría y asombro cuando poco tiempo después tuvimos el gusto de ver en Barcelona á nuestro venerable amigo, bueno y sano y dispuesto como lo estuvo siempre á trabajar en la obra de la propaganda de la idea.

En el primer almanaque espiritista publicado en Madrid en 1873, figuró también el retrato y la biografía de nuestro actual Director, al lado de las de Allan Kardec, Flammarión, Fernández-Colavida, Vizconde de Torres-Solanot, Huelbes Temprado, García López, Dunglas-Home, General Basols, Ausó, Marín y Contreras, Gerald Massey, Cora Tappan y John-King, lo cual demuestra el alto concepto de que gozaba ya por entonces el hoy decano de los espiritistas españoles.

Un año más



El presente es el cuaderno primero de los doce que intentamos publicar durante el año actual, para que en conjunto formen el xxix de los tomos de nuestra enciclopedia espiritista.

Es inútil que digamos los fines que perseguimos, ni el empeño decidido que hemos de poner en ello: nuestra historia nos abona; el afán, siempre creciente, que sentimos por divulgar nuestra causa é ir en pos de la verdad, quedará testificado una vez más en el año que aquí empieza.

Volviendo la vista atrás, se podría imaginar que no hay nada por decir después de tantos volúmenes consagrados á lo mismo. ¡Qué equivocado estaría el que tal juicio formase! Sin contar que nuestra fe nos ofrece soluciones para todos los problemas—con lo cual ya habría tema para escribir de continuo—basta tengamos en cuenta que el principio espiritista es *integral* y *progresivo*, para poder comprender que su horizonte se ensancha á medida que el progreso, y como éste es infinito, que su horizonte se ensancha á lo infinito. Véase, por consiguiente, si hay campo que cultivar.

Lo que puede suceder—y sucederá de hecho—es que nuestra miopía no nos permita ver claro, tan claro como quisiéramos, en los puntos que tratemos. No será, seguramente, porque omitamos empeños y deseos nobilísimos: será porque nuestras mentes no se ciernan en nimbos tan luminosos. En la escala evolutiva del progreso, tenemos que confesar nuestra posición humilde en los más bajos peldaños. ¡Harto grande es nuestra pena por vernos en este sitio! Sin embargo, nos sonríe una esperanza: la de irnos remontando poco á poco por el trabajo y el amor, y la de obtener auxilio de los que están en la altura. Y alentados con tal fe proseguimos el camino, no mendigando indulgencias para nuestros extravíos, sino

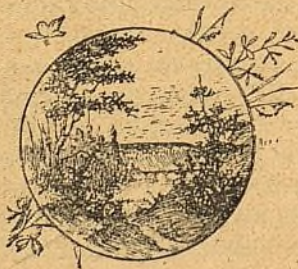
mendigando luz y una crítica imparcial, puesto que son ambas cosas las precisas para ir limando asperezas y remontando jalones.

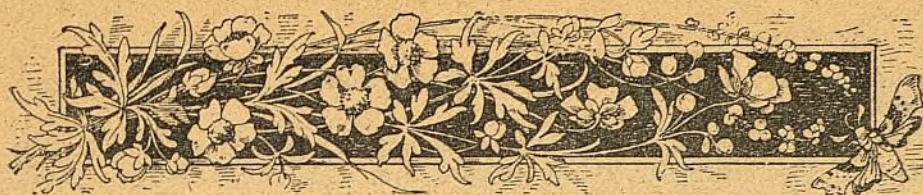
En la parte material, sucesos inesperados se han opuesto á que en el año que cursa, introduzcamos mejoras en nuestra publicación. No quedan tampoco éstas por falta de voluntad, ni por no haberlo pensado y concertado en principio: quedan porque es imposible, materialmente pensando, sobreponernos al medio, y el medio de la REVISTA en los momentos actuales, si por sí es halagüeño, tiene que influir en otros de no menor transcendencia en cuanto á la propaganda y al bien para los que sufren, que no son, ni mucho menos, lo que de suyo requieren, y á los que viene obligada á auxiliar con sus recursos. Ya habrá entendido el lector que queremos aludir á nuestras instituciones gratuitas de instrucción, beneficencia y propaganda. Por los extractos de cuentas que la REVISTA da á luz, puede verse con qué pena las venimos manteniendo; y sin embargo, fuera un crimen, en el concepto moral, que acabasen todas ellas, y en especial nuestras "Clínicas." ¡Nadie sabe los beneficios que aportan á la humanidad doliente! ¡Nadie puede imaginar las lágrimas que han secado, el pan que han distribuido, las sonrisas y placeres que han esparcido doquier. Desde Francia, desde Italia, desde América, desde puntos que ni aun soñarlo podíamos, han llegado á nuestras "Clínicas," mil consultas de enfermos ya desahuciados, y después de un intervalo de mayor ó menor tiempo, nuevas cartas han sido las mensajeras de frases de gratitud é imponderables loanzas, con las cuales los enfermos compensaban la curación obtenida. Y ante semejantes frutos, ¿no debemos consagrar, á institución tan bendita, hasta el último recurso que guarden nuestros bolsillos? He aquí, pues, explicado, por qué en el presente año no se hace la REVISTA quincenal, sin gravar en lo más mínimo el precio de suscripción: por un acto fraternal, de humanidad mejor dicho, al cual están asociados—y pueden envanecerse—todos nuestros suscriptores.

No siempre ha de suceder lo que acontece en el día, y por lo mismo, no siempre lamentaremos que no puedan nuestras "Clínicas," subsistir con sus recursos. Mucho esperamos del bien que han sembrado en todas partes, y del sentimiento pío de nuestros caros hermanos. Y si llegara el momento,—que esperamos en lo que resta de este año—de que pudiera decirse de nuestras instituciones que gozaban vida propia, entonces, sin más preámbulos, diéramos forma á la idea que acaricia nuestra mente, y en el año venidero tendríamos el gran placer de visitar al lector una vez cada semana, ó al menos cada quincena.

Ojalá que sea así!

LA REDACCIÓN.





¿Justicia ó misericordia?

En nuestra edición pasada decíamos que *La Fraternidad Universal*, de Madrid, había reproducido en su número de Octubre del año anterior, el artículo que con igual epígrafe que éste publicamos en el número de Marzo del mismo año, y que le había agregado otra opinión, la de D. Vicente Torres, que por coincidir con la nuestra, estimaba aquel colega de gran utilidad su publicación para fijar la opinión que el Espiritismo debe sustentar sobre puntos de doctrina importantísimos, y evitar en lo sucesivo polémicas enojosas (1). Prometimos, á la vez, insertar en nuestras páginas el bien pensado trabajo del querido hermano Torres, para que fuera apreciado en su rigorismo lógico, y hoy cumplimos la promesa. Es el siguiente:

En éste, como en todos los casos de consulta y discusión, no se puede obtener un resultado satisfactorio sin estar de acuerdo, ó por lo menos sin que los que en la discusión ó consulta se interesan, tengan completo conocimiento del concepto que cada uno se haya formado del asunto.

Por olvidar este principio se eternizan infructuosamente las discusiones sobre Dios y sus atributos,

Y no puede haber ni hay casi nunca acuerdo sobre los últimos, porque generalmente los que discuten no están conformes en el punto de partida ó base de la discusión, que es el concepto de Dios; por consiguiente, no lo estarán jamás en cuanto de Él se trata, como sucede á los que discutiendo sobre problemas térmicos, parten de diferentes ú opuestos conceptos del calórico, suponiendo uno, por ejemplo, que es una substancia, y otro que es un movimiento del éter.

Esta es la causa de que sólo por excepción coincidan en algunas apreciaciones de detalle los que profesan religiones distintas, y si alguna vez lo logran, débese más que al escaso concepto de las cosas, al error antropomórfico en que coinciden todas las religiones positivas.

Definamos, pues, el principio, Dios, y si en él estamos de acuerdo, lo alcanzaremos fácilmente en todo lo que nos propongamos, incluso el contenido de la consulta; pero si diferimos en aquél, entonces perderemos el tiempo en todo lo que no sea ponerse de acuerdo en el principio.

Con arreglo á este criterio vamos á proceder.

Todas las religiones, hasta el panteísmo con su *difusión* de la divinidad, personalizan el Ser Supremo, encarnándole, aunque perfeccionadas y sublimadas, las condiciones del ser humano. En sentido inverso, por respeto ó por ignorancia, lo ha dicho con paradisiaca sinceridad el catolicismo: *Dios hizo al hombre á imagen y semejanza suya*, defipición que mejor encajaría en el concepto espiritista, porque el catolicismo la desnaturaliza

(1) Habrá de permitirnos el cofrade que no pensemos cual él en este punto concreto. La doctrina espiritista no puede erigirse en dogma; ha de ser plenamente liberal, del todo especulativa, y fijarla en algún punto, sería dogmatizarla, enajenarla á su carácter integral y progresivo. —(N. de la R.)

humanizando á Dios, en vez de divinizar al hombre, como hace el Espiritismo.

Por eso el Dios de los católicos es iracundo y vengativo al par que misericordioso y justiciero; en una palabra, ama y aborrece, castiga y perdona como cualquier hombre y juez de nuestros semejantes. En cambio, el hombre espiritista es susceptible de toda alternativa, de toda imperfección, pero siempre mejorando, siempre progresando, siempre aproximándose á su divino origen.

Toda personalización de Dios, por grande que sea, es una limitación que contradice los conceptos de infinitud y absolutividad. Aunque parezca atrevida la idea, diremos que el hombre es la divinidad personalizada, individualizada, *humanizada*. En este sentido, el hombre está hecho á imagen y semejanza de Dios, tan á su imagen como que es de El, está en El y es por Él; pero desde que participa de su esencia sin ser la esencia toda, participa de sus atributos con la infinita limitación que debe tener la parte respecto al infinito Todo, y por consiguiente, indefinidamente perfectible, sin que jamás pueda confundirse con éste, porque la limitación Humanidad, por mucho que se engrandezca, perfeccione y aproxime á Él, siempre estará separada por el infinito de la Perfección absoluta.

Así definidos Dios y el hombre, vamos franqueando el camino para la respuesta que se nos pide.

La Perfección absoluta no puede ser más que de un modo, porque de lo contrario, desaparece la absolutividad y caemos en la indefinida perfectibilidad humana, tan grande y sublime como queramos, pero siempre defectuosa, puesto que puede progresar.

Y es preciso que los espiritistas tengamos unos el valor, otros la franqueza y todos la decisión de aceptar y exponer, no ya las palabras, sino las consecuencias todas de los conceptos que éstas expresan.

Lo Absoluto no es susceptible de variación en ningún sentido ni en concepto alguno.

Si los idiomas tuviesen una palabra para expresar toda la sabiduría, toda la bondad, toda la justicia, todas las perfecciones que concebimos en Dios, no tendríamos que decir para definirle que es infinitamente justo, y sabio, etc., etc., sino pronunciar esa sola palabra; pero á falta de ella, que en verdad no necesitamos, la tenemos si conseguimos despojarla de las inexactitudes que con frecuencia le atribuimos.

Dios es... lo *Absoluto*, y está dicho todo.

¿Cabe en lo Absoluto la *misericordia infinita*, el perdón, la remisión de las faltas?

Desaparece la absolutividad, puesto que deja de serlo en el instante que admite la más nimia rectificación: lo Absoluto es... *absoluto*.

Repárese además en la antítesis: *misericordia infinita*. La misericordia, ó es finita, ó no es misericordia: si es infinita, se opone á la justicia, también infinita ó absoluta; si es finita, no puede ser atributo de lo Absoluto.

Humanizando más el concepto: si Dios es misericordioso con uno, tiene que serlo con todos y siempre, y entonces deja de ser eterna é infinitamente justo, ó confundimos en uno sólo los dos conceptos de justicia y misericordia.

Digámoslo de una vez: Dios no es benévolo ni misericordioso, como no es iracundo ni vengativo; no es más que la suma de todas las perfecciones, la perfección infinita: lo Absoluto.

Tal vez estas palabras entristezcan á los pobres de espíritu y á los pecadores empedernidos que todo lo esperan de la divina munificencia; pero unos y otros deben convencerse que lejos de arrancarles ningún consuelo, el Espiritismo se los proporciona mayores, y sobre todo más racionales, con sus principios.

¿Hay nada más justo que el pago irremisible, exactísimo, de las deudas contraídas?

¿Hay nada más consolador que la completa seguridad de alcanzar el saldo de toda deuda mediante nuestro propio y libérrimo esfuerzo?

Pues esto es lo que ha venido á ofrecer y demostrar el Espiritismo á los hombres, aterrorizados ante un juicio definitivo tras una efímera existencia, ó muy bien quistos con sus propias faltas, á reserva de acogerse en su última hora terrestre á la clemencia divina.

Para una justicia absoluta, infinitos medios de propia redención.

Hagamos aplicación de estos principios, según la doctrina espiritista.

Es, para nosotros, cosa demostrada, que todos nuestros sufrimientos físicos y morales, son consecuencia ineludible de nuestros propios actos, es decir, de nuestras culpas y pecados.

La justicia absoluta requiere necesariamente la exacta reposición de las leyes morales que hemos quebrantado, y para esto nos proporciona todos los medios, todos los caminos, todas las existencias necesarias en éste ó en otros planetas; cuanto necesitemos, menos el perdón gracioso de toda ó una parte de la pena, ó sea del esfuerzo y dolor consiguiente que nos ocasionará la reparación del daño causado, con el cual quebrantamos la ley divina.

Lo diremos otra vez; no hay perdón, no hay misericordia, no hay más que el ofrecimiento del camino seguro para la expiación, que es el de la reparación por el propio esfuerzo, única y racional manera de satisfacer á la justicia divina.

Nada de gracia, pero tampoco nada de castigo eterno.

Todo se paga y todo se redime con los actos voluntarios del pecador.

Pero entonces, se nos argüirá seguramente, la tan recomendada oración, ese hermoso espontáneo movimiento del alma elevándose á Dios en demanda de una mirada cariñosa, de un amoroso auxilio en los tristísimos momentos que próxima á desfallecer, busca angustiada un punto de apoyo, ¿es ineficaz, no ha de encontrar más respuesta que la entonces aterradora, por lo inflexible, justicia absoluta?

La pregunta así formulada, es incontestable, porque parte del concepto inexacto de Dios y del espíritu.

Del primero hemos dicho cuanto conviene á nuestro actual propósito. Acerca del segundo, repetiremos lo que hemos expuesto muchas veces en nuestros humildes trabajos.

El espíritu desencarnado no se diferencia moralmente en nada del encarnado; cuanto sucede entre los hombres, sucede entre los espíritus extra-terrestres, y entre éstos y aquéllos; las mismas leyes morales regulan las funciones y relaciones de unos y otros, y de igual modo que en la tierra

acudimos á los que reputamos virtuosos, sabios ó fuertes, en súplica de un consejo, una enseñanza ó un apoyo contra nuestras propias debilidades ó las asechanzas de un enemigo, podemos y debemos dirigirnos á los espíritus superiores que por su mayor lucidez y su más extensa cohesión con legiones de espíritus afines y tal vez con misión especial de protejernos, escuchan nuestros lamentos y por sí ó asociados con los que á su vez han solicitado más poderoso amparo, vienen en nuestro auxilio.

Pero entiéndase bien: este auxilio no puede nunca alterar ni oponerse al cumplimiento de la justicia eterna, y es, sin embargo, eficacísimo, porque obra directamente en dos sentidos que no siempre sabemos apreciar: ilustrando al espíritu que sólo en sus tenebrosidades tiene la fuente de sus dolores, é infundiéndole la mayor resignación posible contra lo que llamamos adversidades de la suerte, no siendo otra cosa que la consecuencia lógica y necesaria de nuestros actos voluntarios.

Así entendida la oración es como la admite y aconseja el Espiritismo: así es como en el alivio de nuestros dolores interviene la clemencia y la misericordia de espíritus amigos y superiores; y así se manifiesta el Amor infinito, proporcionando los ineludibles medios de que la justicia eterna se cumpla mediante el propio esfuerzo por el indefinido perfeccionamiento humano.

VICENTE TORRES.

Dios



o es nuestro ánimo dar comienzo á este artículo entrando á discutir con los ateos la necesidad de la existencia de Dios, y cómo esta necesidad, alimentada constantemente por la insaciable aspiración de las almas pensadoras, llega á constituir dentro de esa arca santa á que se da el nombre de conciencia, la verdad más hermosa, más fuerte, más imperecedera, de cuantas concebir puede el humano espíritu.

Conocemos dos clases de ateos, dos distintas especies de seres, que haciendo un lamentable uso de lo más grande que poseen en sí, de ese bendito rayo que llamamos inteligencia, rayo fundido con todos los destellos emanados de la luz que irradian los infinitos soles que pueblan el inmenso espacio de la creación, se permiten calificar de absurdo el convencimiento que la humanidad viene incesantemente elaborando de que existe, de que tiene que existir por una serie fatal de deducciones, la causa primordial del universo. Estas dos clases pueden muy bien designarse así:

Ateos inconscientes;

Ateos conscientes.

Lo mismo hacia unos que hacia otros, experimentamos igual sentimiento de compasiva lástima.

Ah! sí! ¡cuánta lástima no deben inspirar al hombre pensador esos desgraciados seres, que sin tener conciencia de lo que afirman, sin que su juicio, por más que erróneo fuese, haya sido basado en la meditación ó en el estudio, niegan á Dios, acaso tan solo porque no les conviene que le haya;

seres miserables, seres encenegados en el fondo del vicio y las pasiones, seres que no obedecen sino al impulso de bastardas voliciones; seres, en fin, para quienes el tránsito por esta vida, simplemente significa la satisfacción del goce impuro!...

Su negativa es la condenación marcada de sus propias obras. ¿Cómo habrían de afirmar aquello que temen?... No! La palabra ha de ser siempre armónica con el acto, y el acto ha de guardar perfecta relación con la voluntad que lo ejecuta (1).

Con los inconscientes negados del Dios verdad—no de ese Dios raquí tico y cruel que nos presentan las religiones—no es posible discutir en serio. Tardará más su espíritu en sentirse inundado de los primeros destellos de la luz de la verdad, pero al fin lo percibirán entre las tinieblas de los cavernosos antros en que se revuelven. Y entonces, como la aturdida mariposa, tal vez se dirijan con extremada precipitación para abrasarse en la llama de aquella brillante luz. No importa: cierren hoy los ojos para no ver, ó abráñlos mañana demasiado para deslumbrarse, algún día se bañarán en la tibia atmósfera de puros resplandores. Entretanto, tornamos á decirlo: esos infelices nos inspiran, no el horror, no la aversión, menos el odio; sino sencillamente el sentimiento de la lástima.

Mastambién compadecemos, y no poco, al ateo de segundo orden, á quien hemos designado con el epíteto de consciente. El materialista científico, porque ya habrá comprendido el lector que á él nos referimos, en nombre de la ciencia se permite negar á Dios, fundándose en que para nada le hace falta. Es indudable que en su argumentación infatuada dice lo que sabe; pero ¿sabe lo que dice?... Esta es una duda que no nos atrevemos á resolver por nuestra parte en tono dogmático, porque el dogma nos repugna.

Ya con esta clase de sabios, con el ateo consciente, acaso pudiéramos entrar en discusión; mas faltariamos al propósito que sirve de encabezamiento á nuestro primer párrafo del presente artículo, y por otra parte, pudiera hacerse enojosa y demasiado larga la polémica. A esos sabios impugnadores, si quieren hacer alarde de sus facultades ergotistas, les aconsejamos que lean con los ojos del entendimiento el precioso libro que bajo el título de *Dios en la Naturaleza*, ha escrito algunos años hace el infatigable Camilo Flammarión, ese sabio tan profundo, cuya admirable ciencia le ha valido la honra de que muchas cabezas encanecidas en el estudio le saluden con respeto. Ante aquellas elocuentes razones, ante aquella lógica indestructible, ante aquella científica y robusta argumentación, enmudece la lengua, la inteligencia se turba, y el espíritu se eleva en alas del puro sentimiento á desconocidas y nuevas regiones que la razón no puede rechazar como utópicas teorías.

¿Y cómo puede concebirse que no exista Dios, cuando le sentimos vibrar constantemente en las melódicas ondas del céfiro suave, entre el dulce murmullo del arroyuelo manso que en serpentina faja se desliza por el

(1) No somos tan exclusivistas que creamos necesario, indispensable, para ser lo que se llama un hombre honrado, tener convicciones arraigadas respecto á la existencia de Dios, ni incurrimos tampoco en la exageración de suponer que el ateo, consciente ó no, ha de ser forzosamente lo que se dice en el párrafo que anotamos. A la inversa de todo ello, nos complacemos en reconocer que no escasean los ateos de muy preciadas virtudes. —(N. de la R.)

florido valle, prestando vital jugo á infinitos matices de verdura, ó ya en cuerdas más sonoras en el imponente bramido de la tempestad y en el ronco son del trueno?... ¿Cómo puede afirmarse que Dios no existe, cuando reflejado le vemos á cada instante en la hoja de la planta, en el fruto del árbol, en el cáliz de las flores, en la rica y variada alfombra de los prados, en la blanca nieve que tapiza las montañas, en la rojiza arena del desierto, en las azules y encrespadas olas de los mares, en la granítica roca primitiva, en la deleznable arcilla de formación reciente, en el aire, en el agua, en la luz, en el calor, en todo movimiento, en la vida entera?... ¿Cómo puede creerse que no exista Dios, cuando al cerrar los sentidos para aislar-nos por un instante de las infinitas armonías de la naturaleza, nos re-centramos instintivamente en nosotros mismos, y le sentimos allí latir en lo íntimo de nuestro corazón, de nuestro sentimiento, de nuestra propia conciencia, alimentando solícito los primitivos destellos del amor, germen fecundo de todas las virtudes, que constituyen la síntesis esencial de sus eternos atributos?

Y si de la purísima inspiración de la fantasía pasamos á contemplar la ciencia... Oh! la ciencia, ese vasto tesoro de verdades, merced al cual está muy próximo el día en que todos los pueblos se llamen libres, es el canto eterno de la Naturaleza que á todas horas y en todos los tonos publica la existencia de una causa infinitamente creadora y suprema.

Alejo Benito



Coloquios con mi amado hijo

II.



A estás, hijo de mi alma?

—Sí, mamá: cuando tu quieras.

—Ahora mismo. El tiempo es oro, como dicen los ingleses, y es preciso aprovecharlo: sobre todo en la estación actual, en que el sol se oculta pronto á nuestra vista y los crepúsculos son fríos y sobradamente húmedos.

—Tienes razón, mamá mía. ¡Si supieras con qué ganas espero la primavera!...

—¿Para qué?

—Para ver como florecen los almendros, los cerezos y los guindos: para aspirar el aroma de rosas y de claveles, de violetas y jazmines: para oír los ruiseñores y ver volar las golondrinas: para que se vistan de hojas los árboles y las plantas: para que todo reviva, para que todo se alegre, para que el sol resplandezca con sus mágicos encantos y no se ponga tan pronto...

—¡La constante aspiración del alma humana! ¡El eterno desear de nuestro yo! ¡La revelación perenne del propulsor del progreso! No me explico

que haya seres que rechacen la universal evolución, teniendo sólo á la vista los anhelos de su alma. Tu lo acabas de decir: deseas que venga pronto la florida primavera, y ¿para qué? sencillamente para mudar de deseos, pues entonces, suspirarás el estío, y en el estío el otoño, y en el otoño el invierno. Todo tiene sus encantos, sus motivos, sus grandezas. Ciertó que en la primavera se vive más satisfecho con la verdura del prado, el susurro de la brisa, los perfumes de las flores, los gorgoros de las aves y la luz del astro rey: por esto indudablemente tuvo culto en los tiempos primitivos; por esto hoy la deifican en las "Flores de María"; por esto todos los bardos la mientan en sus endechas. Es muy bella, sí, muy bella la florida primavera; pero detente un momento y reflexiona, qué fuera sin sus hermanas el invierno gestador, el sazónador estío y el otoño atemperante; piensa bien qué fruto dieran esas flores variadísimas, esas mieses verdinegras, esos cantos armoniosos, esos susurros estáticos, esa atmósfera azulada y esa luz trémula y límpida, si nuestro tren planetario se detuviera en su marcha y nuestro sol fecundante no nos cubriera de plano con su flamígero manto. ¿Lo has podido imaginar?

—No dieran fruto ninguno...

—Y eso dando por supuesto que nuestro tren se encallara, y con él todo el sistema, y con el sistema el cosmos, en el momento preciso de más placida bonanza; que si acaso sucediese al empezar la decadencia, ó antes de su apogeo, adiós flores, adiós aves, adiós mieses, adiós todo.

—¡Es verdad!...

—Por eso te dije ha poco que todo tiene su encanto, su motivo, su grandezza. Si el invierno nos asusta, si le tenemos horror, es porque no reparamos en lo que cumplen sus nieves, sus escarchas y sus hielos.

—Ya me hablarás otro día de la influencia benéfica de ese trino meteórico; ahora, si tu lo permites, me uniré á mis compañeros de colegio y correré un rato con ellos.

—Está bien; yo te acompaño, y saludaré de paso á tu docto profesor.

*
*
*

—He notado, hijo querido, que ninguno os asociabais en el juego con aquel niño rubio que rodeaba los corros y os miraba con indefinible angustia.

—¿Con Juanito?

—Puede ser: bien sabes que desconozco los nombres de muchos niños que van contigo al colegio.

—Si es Juanito—y si será, pues las señas coinciden—no te extrañe: es tan huraño y quisquilloso, que quien con él jugar quiera, puede tener por seguro que terminará riñendo. ¡Cuán diferente es su hermano Benjamín!...

—Le usaréis malas partidas.

—No por cierto: es envidioso, tiene malas intenciones, miente mucho...

—Acuérdate, amado mío, de la parábola aquella: "El que esté exento de mancha, que arroje la primera piedra".

—Hasta el profesor lo dice...

—Lo hará cuando le corrija y por su bien. Y á propósito: ¿Te acuerdas de la pregunta que me hiciste el otro día, respecto á si la instrucción hace iguales á los niños? Pues hete aquí la respuesta; y vamos á discurrir acer-

ca de ella, que ha de sernos provechoso. ¡Donde quiera la enseñanza se nos ofrece galana! Lo sensible es que pasemos sin advertir su presencia.

Decía, pues, hijo mío, que Juanito—aceptemos que sea él—nos da cumplida respuesta á tu pregunta de entonces. Tiene en su hermano la antítesis de su carácter huraño; estudia lo que estudiais; viste como Benjamín; se pasea cuando éste y donde éste; la educación es la misma; nació de los mismos padres... no puede haber, por lo tanto, ni más igualdad de causas, á nuestro modo de ver, ni efectos más antitéticos é ilógicos, según tu me lo describes. ¿Por qué será? Ten presente, hijo querido, que todo aquello que es, no carece de razón, y ha de haberla, por lo mismo, en lo que aquí examinamos.

Dentro de los cuerpos físicos, no faltan anomalías—y tolérame esta frase, trasunto de mi ignorancia—como la que nos ocupa. Se conocen varios de ellos atómicamente iguales, pero opuestos en un todo mirados en su conjunto. La química los distingue con el nombre de metómeros, y dice, para explicárselos, que son fruto de agrupaciones distintas. Es esta una explicación que requiere de otras muchas; por lo menos, la de la causa á que obedecen las varias agrupaciones. Aquí enmudece la Química, porque como sólo entiende en las acciones recíprocas de los cuerpos entre sí, no le es dable remontarse hasta las causas que dan aquellos efectos.

Igual fuera en lo moral, si la razón filosófica no viniera en nuestro auxilio. Juanito es la prueba de ello. ¿Cómo explicar su carácter, sus gustos, inclinaciones, aptitudes y defectos, si tan sólo reparamos en el medio en que ahora vive y en los padres amantísimos que rodearon su cuna? Humanamente, imposible; con tanto mayor motivo cuanto que está Benjamín para destruir los juicios. Hay, pues, que *volar más alto*; hay que dejar lo que vemos y buscar con la razón lo que no vemos, si queremos enterarnos de algo que lo justifique. Con todo pasa lo mismo. ¿Ves este rojo damasco? Pues nada tiene de rojo: de la gama de colores, es aquel con que le admiras el único que rechaza, el sólo que no posee. Nuestros ojos nos engañan, lo mismo que los oídos y las manos, cuando queremos mirar el fondo de las cuestiones. Sólo la razón es fiel. Podrá estar equivocada al juzgar alguna cosa; pero nos responde siempre tal cual ella lo concibe. Y como su concepción vá más lejos, mucho más, de lo que alcanzan los ojos, los oídos y las manos, es justo que ella nos sirva como guía en nuestras indagaciones.

Y en tal caso, ¿qué nos dice la razón á propósito del tema de que venimos tratando? Que Juanito no es igual á Benjamín en una ó en otra cosa, porque si fueran iguales, estando en un mismo medio, se revelarían lo mismo. Y como que á nuestra vista, nacimiento, educación, ocupaciones, todo es idéntico entre ellos, ¿dónde hallar la diferencia?

Los fisiólogos dirían que obedece á la condición linfática, ó neurótica, ó sanguínea de Juanito; y aquí ocurriré preguntar: ¿por qué causa difiere de condición de su hermano Benjamín? ¿dónde ésta tuvo origen?

Los ministros del altar, llamados por sacerdocio á entender y adoctrinar en tales temas, acaso lo solventaran con un *Dios lo quiere así*; pero la sana razón no apadrina la injusticia, y ésta fuera inconcebible viniendo del Autor de cuanto es.

Otro credo filosófico—y te ruego, hijo querido, que grabes bien en tu

mente sus razones—explica estas diferencias por el distinto progreso que posea cada espíritu, ó más claro: porque no tiene Juanito el progreso de su hermano. Según el credo aludido, no existe más que una esencia—la esencia espiritual—que se ofrece como cuerpo ó como espíritu, según el grado en que se halle de la escala evolutiva. Estos grados los adquiere desenvolviendo su potencia en un continuo *va-y-ven* de acciones y reacciones á través de toda forma y en la eternidad del tiempo y del infinito espacio. Así se hace sensitiva, volitiva é inteligente, continuando en su ascensión de menos á más pureza, cuando ya es inteligente, por toda la eternidad, y reaccionando en sí por miles de encarnaciones, esto es, naciendo otras tantas veces...

—Esa es la doctrina de Pitágoras...

—Con alguna variante. Este sabio vió una fase nada más de la gran ley, y admitió que podía reencarnarse en un aspecto inferior; mientras que este nuevo credo, más acordes con la lógica, admite un *statu-quo* temporal, pero nunca un retroceso. Esto lo ha dicho mil veces, rechazando los malévolos ataques de émulos apasionados.

Reanudando mi discurso, y haciendo la oportuna aplicación de la doctrina transcrita al ejemplo que estudiamos, nos da como consecuencia el que podamos comprender á qué obedecen los distintos caracteres de Benjamín y Juanito, y solventa de pasada tu consulta: Benjamín ha progresado, en otras encarnaciones, algo más que el hoy su hermano, y en virtud de ese progreso, es más dócil, más alegre, tiene más aplicación, etc., etc.; y su hermanito, como no tiene aprendido *el modo de ser tan bueno*, no se empapa con igual-facilidad de la instrucción que recibe, ni es capaz de reflejarla, por lo mismo que no ha logrado adquirirla. ¿Qué te parece, hijo mío, de esta conclusión escueta?

—Me parece, por lo menos, racional.

—Comprendo que te detengas en la parte de corteza de esa tesis filosófica; aun te falta educación é inteligencia para penetrar su fondo; con el tiempo la irás entendiendo más; yo, entre tanto, me esforzaré en instruirte en lo que pueda. ¿Te conformas?

—Ya sabes, madre querida, que yo deseo saber.

—A tu vez, tampoco ignoras que es mi deseo el que aprendas.

MARGARITA GIL.



Contra la fe ciega se parapeta el incrédulo, pues no admitiendo pruebas, deja en el espíritu un vacío de donde nace la duda. La fe razonada, la que se apoya en los hechos y la lógica, no deja en pos de sí ninguna obscuridad; se cree porque se está cierto, y no se está cierto hasta que se ha comprendido; esta es la razón porque es inalterable, porque no hay fe inalterable sino la que puede mirar frente á frente á la razón en todas las edades de la humanidad.

A este resultado conduce el Espiritismo, y por esto triunfa de la incredulidad, **siempre que no encuentre oposición sistemática e interesada.**
(Allan Kardec.—«El Evangelio según el Espiritismo».)



Bienaventurados los pacíficos



A paz y el trabajo activos no tienen solamente su recompensa necesaria y lógica en la vida futura y en los bienes espirituales presentes, sino también en la facilidad relativa de la vida terrena.

La paz laboriosa, que reclaman todas las leyes de existencia normal, ha producido en cuajo todas las civilizaciones progresivas. Ella crea y organiza; al paso que la guerra y la holganza desorganizan y destruyen. La historia está llena de ejemplos; pero si queremos demostrar estas verdades con hechos contundentes de los beneficios inmensos de la paz, basta simplemente tomar una rama de los adelantos modernos, como la del desarrollo de las máquinas.

Las máquinas procuran al hombre muchísimos bienes.

Transforman y utilizan sus fuerzas; le hacen soberano de la naturaleza; despiertan la destreza y habilidad; aumentan el consumo, la producción y el cambio, ampliando la ocupación de brazos; estrechan las relaciones de los pueblos; favorecen la paz y las riquezas; sirven á los progresos.

Con las máquinas se hacen prodigios.

Trópicamente hablando, el martillo es una mano de hierro; el azadón revuelve la tierra; la pólvora desmenuza montañas; la grúa carga y descarga los buques; la sierra derriba árboles corpulentos; la machina clava pilotes; el martinete moldea los metales; la gran bomba, ora agota los pozos de minas, ora eleva un canal entero para el abastecimiento, riegos é higiene de las poblaciones y los campos.

La máquina hila, teje y cose; ya fabrica hielo, acuña moneda, comprime ladrillos y tejas, hace papel, muele, tritura, imprime, prensa ó alambica; ya trilla y avienta.

Con la escafandra del buzo se carenan los buques, se abren fundaciones de puentes monumentales, ó se pescan corales y perlas.

Con la draga, el escavador americano, el barreno, y la dinamita, se roturan canales y túneles.

El viento, moviendo las aspas del molino ó la vela del barco; el agua, impulsando la rueda hidráulica; el vapor, arrastrando trenes ó flotas; la luz, facilitando la reproducción exacta de imágenes; la electricidad, comunicando señales entre los continentes; ó el arma de fuego, deteniendo al tigre y al león, prueban el poderío inmenso del hombre, debido á las máquinas.

Con el telescopio se descubren las nieves de Venus, los continentes de

Marte, el anillo y satélites de Saturno; ó los cráteral y picachos basálticos de la Luna.

Con el microscopio de luz polarizada y en láminas preparadas al efecto, cuyo espesor varía desde 6 centésimas de milímetro para el cuarzo, 5 el topacio, 3 la turmalina, 1 el epidote, y *dos milésimas de milímetro para la calcita*, no solo se descubren los componentes de los minerales, la estructura íntima de los cristales, y los matices distintos con que coloran la luz, sino que se sorprenden en muchos cuerpos los primeros ensayos de las fuerzas naturales para la cristalización, así como las *inclusiones* gaseosas, líquidas y solubles que hay en los espacios intermoleculares, al parecer tan sólidos, como sucede en el cuarzo. ¿No es esto un secreto del génesis?

El análisis de los microorganismos no es menos admirable.

Vengamos ahora á las maravillas más vulgares.

Hoy hace un solo hombre en la molienda lo que en la antigüedad hacían 150; en la industria del hierro, lo que hacían 25; en la algodónera, lo que producían 320; en la linera, 240; y en la locomoción, 6.000.

Con una libra de algodón se hace un hilo de 29 leguas de largo, sin roturas ni nudos.

Con la máquina de Cortés para grabar, se hace en 3 ó 4 días un trabajo que antes exigía 8 meses.

Con el aritmómetro se ejecutan cálculos en un día, que necesitarían emplear en el mismo tiempo 8 ó 10 hombres.

Hace dos siglos parecerían cuentos fantásticos los relatos de inventos que se acumulan en las Exposiciones Universales, y de sus resultados.

En 2191 años de trabajo se calcula en Francia la economía de tiempo producida en un año por el ferrocarril del Norte.

Cualquiera puede entretenerse en tantear el número de hombres, carros y caballerías que serían necesarios para ejecutar el transporte de un tren de mercancías, y después extender los cálculos á una vasta esfera, y hacer valoraciones; lo cual es una tarea más útil que soñar en Jaujas, ó querer volar viaductos con dinamita.

Las agujas, caras y apenas conocidas en Inglaterra, en tiempo de María Tudor, se venden hoy á 2 pesetas el millar.

Los relojes, cosa antes de los opulentos, los llevan hoy casi todos los obreros, por 20 ó 25 pesetas.

Una biblia completa, que costaba 400 pesetas, se dá hoy por una peseta, y aun de balde.

El kilo de lana peinada á mano se vende hoy á mitad del precio antiguo, y aun menos.

De Coruña á Almería, ó de Cádiz á la punta norte del Oural, se viaja por poco dinero y en poco tiempo. En unos días pasamos de Europa á la América.

Antes era una superfluidad el pañuelo de bolsillo; hoy lo usa todo el mundo civilizado.

Las explotaciones del hierro, el cristal, la cerámica, los broncees artísticos, el algodón, el carbón mineral y la metalurgia; así como todas las aplicaciones de la mecánica y la química; se han doblado en poco tiempo: principalmente por las máquinas y sus adelantos anejos.

Las máquinas estrechan las relaciones de los pueblos pacíficos y trabajadores. Napoleón, en las guerras con Austria, pasaba los Alpes sin que el enemigo lo supiera. Hoy no mueve un pie un personaje sin que lo sepan en algunas horas Europa, América, India, Australia y El Cabo de Buena Esperanza. Por encima y debajo de las cadenas de montañas, por encima y debajo del mar, hay cables, alambres, cintas de hierro, naves y exprés, que comunican la alarma.

El cambio de productos enseña á los pueblos á necesitarse mutuamente y les hace ver que son una vasta familia. Esto impide las guerras.

Si los poderosos frenos morales y económicos no bastan, ahí están las escuadras, los grandes cañones y las herramientas en manos por millones, que contribuirán á la pronta terminación de los desastres.

En lo municipal, regional é industrial, sucede lo propio en pró de la paz, el trabajo y la seguridad personal. Un gasómetro, ó una máquina eléctrica, limpian rateros de los callejones; una guardia rural armada, magulla bandoleros; y un revolver en el gabinete, es más eficaz contra los diablos que los exorcismos, escapularios, rosarios y agua bendita.

Las máquinas, instrumentos y útiles, disminuyen fatigas, perfeccionan la naturaleza, aumentan sus utilidades gratuitas, elevan á los humildes, favorecen la libertad, hacen que los más salvajes cooperen al fin común, y disminuyen, imposibilitan y destruyen las guerras.

Sin ellas no se extraerían los minerales de grandes profundidades.

Sin sedas ni harpones, no habría pesca.

Sin barcos, vehículos y otros medios, no se extenderían por el mundo entero la sardina y el bacalao de Terranova y de Escocia, la quincalla inglesa, la cerámica del centro europeo, la relojería suiza, los cereales españoles y del sud de Rusia, las maderas del Norte, las salazones de la Argentina, el tocino, maíz ó petróleo norte-americanos, el arroz de China, los muebles austriacos, los mármoles italianos, las pieles rusas, ó los tejidos catalanes, que compiten con los primeros del mundo; como también competirán mañana, y compiten hoy, los albores de esa región en pró de la fraternidad humana, y las relaciones pacíficas de los pueblos por el trabajo y la asociación.

Los progresos materiales son inseparables de los adelantos científicos, artísticos, morales y sociales, un signo de la cultura general y del bienestar de la humanidad.

Cada riqueza y cada adelanto que nos dan las máquinas y los progresos en general, son una bienaventuranza presente y futura.

Por eso los hijos del trabajo y de la paz, son *hijos de Dios*, bien llamados tales, porque cumplen el cometido de la perfección sucesiva del globo y de la sociedad.

Manuel Navarro Murillo.

Opiniones



OMAMOS de la *Revue Spirite* del mes próximo pasado:

“Nuestras sinceras felicitaciones á los profundos filósofos, que, sin pretensión, aportan, con la publicación de esta bella Revista (alude á la nuestra), una parte considerable de trabajo á la más noble tarea que se puede imponer el Espiritismo: la regeneración de la filosofía por una nueva psicología.”

Otro ilustrado espiritista nos dijo en carta de fecha 18 de Noviembre:

“Siempre he opinado que debe cuidarse mucho de calificar como fenómenos propiamente espiritistas á muchos que, aunque aparentemente lo son, un estudio detenido, ó acaso nuevos descubrimientos, demuestran que son debidos á otras causas; por esto no puedo menos de felicitarme y ver con gusto que, de algún tiempo á esta parte, los trabajos que se insertan en la REVISTA, están inspirados en este prudente criterio, quitando así toda ocasión de réplica á los enemigos.

“Agradeceré á V. muy mucho que tenga la bondad, si no le causa perjuicio, de remitirme otro ejemplar de las REVISTAS de Septiembre y Octubre, para yo remitirlas á mi vez á una ilustrada persona, que, aunque no refractaria á nuestra doctrina, creo tiene formado de ella un erróneo concepto, y deseo hacerle ver que la prensa espiritista, y á su frente la REVISTA, se encuentra en las primeras filas de las avanzadas de la ciencia.”

De un modo muy semejante se expresan otros hermanos de ilustración reconocida, cuyas frases no trasladamos aquí por razones que es muy fácil colegir; y si no hacemos lo mismo con los párrafos preinsertos, obedece á que queremos dejar bien testificado, que en el rumbo que seguimos, llevando á nuestra doctrina por los campos de la ciencia, reflejamos la opinión de los que aman de verdad las enseñanzas del maestro y han penetrado en el fondo de tan grandes teorías.

Vibra aún en el ambiente la frase de Allan Kardec: “El Espiritismo, marchando con el progreso, nunca se desbordará, porque si nuevos descubrimientos le demuestran que está en el error sobre un punto, se modificará sobre este punto; si una nueva verdad se revelara, la aceptaría.” (1). Así pues, siendo nuestra única idea ir en pos de la verdad, codearnos con las ciencias, marchar al par del progreso, *nunca nos desbordaremos*, estaremos siempre dentro de lo que dejó prescrito, quien en otra parte dijo que los seres de ultratumba no vienen para librarnos del trabajo y del estudio, sino para insinuarnos determinados principios, que luego á nosotros cumple su estudio y su aplicación.

Esto aparte, y volviendo á lo que dice la *Revue*, no creemos que nuestro modesto esfuerzo valga tanto que llegue á regenerar un principio filosófico; pero en cambio sí creemos que el verdadero camino trazado al Espiritismo, es aquél por el que vamos llenos de fe y entusiasmo, pero de sobra agobiados con la carga de nuestras ineptitudes y escoriaciones morales.

(1) Génesis, cap. 1, n.º 55.



Consulta

A la ilustrada Redacción de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Tecoh (México) 24 Septiembre de 1896.

Estimados amigos y hh.: Ruego á VV. encarecidamente me favorezcan dándome la razón sobre qué se basa nuestro ilustre escritor Sr. Palasí, para creer en **el destino**; deseo una explicación filosófica, racional, sobre la materia.

No pretendo lanzar un reto al Espiritismo ni al Sr. Palasí, en quien reconozco un talento mil veces superior al mío; y conste que mis deseos, mi más ardiente deseo, es ilustrarme en todo lo posible; porque admitiendo **el destino**, me parece que queda destruido el libre albedrío, y que nuestras malas acciones, no tienen responsabilidad ninguna ante Dios, todo **justicia** y **bondad**.

Es verdad que cita casos históricos el Sr. Palasí y que creo hechos irrefutables; pero yo anhelo una aclaración, como he dicho, racional, convincente.

Así como el viajero se acerca al manantial para saciar su sed material, así yo me acerco á VV. para ilustrarme, que es otra sed más noble que aquélla. No dudo conseguiré de sus bondades mi propósito de saciarla, y por ello les doy gracias, ofreciéndome á sus órdenes muy atento S S y hermano, q. s. m. b — JULIÁN GARMA E.

CONTESTACIÓN

Comprenderá el consultante que en lo que vamos á exponer, emitimos solamente nuestro juicio—valga por lo que valiere—dejando que cada cual lo analice á su sabor y lo apruebe ó lo rechace; y comprenderá también que la razón que nos pide respecto á lo en que se funda el hermano Palasí para admitir el destino, ni nos es posible dársela, ni aun pudiendo, caeríamos en la torpeza de antepoñernos á él.

La REVISTA, por su espíritu expansivo, publicó los dos artículos á que alude el consultante, con la precisa intención de poner sobre el tapete el susodicho problema; el «Grupo Barcelonés de Investigaciones Psíquicas» dedicó algunas sesiones á su examen; y si luego no se han dicho, ni las conclusiones de éste, ni lo que cree la REVISTA respecto á tales trabajos, débese, principalmente, á que quedaron cortados los artículos del hermano Palasí, y no era justo ni lógico que sin conocer su tesis, se fallaran las doctrinas sentadas por sus antítesis.

Hoy la cuestión ha variado. La consulta que nos hace el Sr. Garma, es directa y personal, y con el propio carácter, procede el elucidarla. Intentémoslo.

Destino y Libre albedrío, son términos antitéticos que por sí mismos se excluyen. Existiendo lo primero, no puede existir lo último, y viceversa; por manera que en sana filosofía, ó hay que admitir el **destino**, ó bien el **libre albedrío**.

¿Cuál de ellos es el más lógico? Tratemos de analizarlo.

Si el **destino** fuera ley, supondría un fatalismo en todas nuestras acciones, y por consecuencia de ello, el mérito ó el demérito peculiar al individuo, fueran sólo una quimera. El saber, la abnegación, la amistad, el sacrificio y el amor, lo mismo que sus antítesis, carecerían de base objetiva y subjetiva, no tendrían realidad en nuestro yo, serían una locura, y el hombre que se empeñara en poseer la virtud, como aquel que encenegándose en los vicios persiguiera cualquier fin, serían dos pobres locos muy dignos de un manicomio. Automatas inconscientes, obraríamos como al **destino** pluguiese, y éste sólo resultara, ó el digno de galardón, ó el digno de menosprecio. La justicia, la moral, el derecho individual y colectivo... todo fuera una ilusión, todo un sarcasmo grosero. Como el bote de metralla arrojado desde el seno de un obús, sembraríamos la muerte ó abriríamos boquete por donde entrara el progreso, sin

tener más parte en ello que la que aquéllos cascotes... ¿Cabe esto en buena lógica? Responda el común sentir.

El reverso de este cuadro lo ofrece el **libre albedrío**. Siendo libres, procede ser responsables. Gozamos de voluntad, de aspiraciones, de afectos, y el saber ó la ignorancia, y la virtud ó los vicios, radican en nuestro yo inundándole de luz ó cubriéndole de sombras. Al ejecutar un acto, sea del orden que fuere, lo inspiramos en nuestra propia conciencia, y como de ésta procede el mandato imperativo, ella es, y sólo ella, la acreedora á mercedes ó á reproches. De aquí surge la justicia, la moral, el derecho individual y colectivo, las relaciones sociales, todo el árbol sociológico-jurídico cuyas ramas, bifurcando en mil sentidos, reglamentan los actos de nuestra vida individual para que vibre al unísono y en sintética armonía con la vida del común, y respondan á la vez, aquellos actos, al tejido de raíces y de hojas por las que el árbol se nutre; raíces vastas, que asentándose en la conciencia colectiva, dan vida siempre lozana á la simbólica encina, mientras que sus muchas hojas, radicando en el ambiente en que se cierne el pensamiento, renuevan grado tras grado lo exterior de su inmovible tronco.

Que esto es cierto, lo atestigua, por un lado, el progreso paulatino en nuestras leyes, y por otro, el celo de cada cual, seguramente excesivo, por juzgar á sus hermanos. Si no hubiera un fundamento, una base indiscutible para todos, tampoco podría haber una conciencia capaz de ejecutar tales actos, por el innegable axioma de que aquello que **no es**, no puede manifestarse.

Aun tenemos otra prueba, dentro de nosotros mismos, que atestigua lo que venimos diciendo; nos la ofrece la instrucción. ¿Quién duda que esta palanca es necesaria, de todo punto precisa, para amortiguar celos, avasallar egoísmos, humanizar altiveces, armonizar pensamientos, mancomunar corazones, dignificar nuestras obras? ¿Y quién duda que el abuso de medio tan generoso, nos da antítesis funestas? Luego si el **uso** ó **abuso** de una causa tienen efectos opuestos, y si ese **uso** ó **abuso** son **conscientes, ilustrados**, no deja lugar á dudas el goce del albedrío.

Y por el mismo tenor, podríamos alegar otras pruebas inconcusas: nuestro ser, nuestras acciones, nuestra aspiración perenne, todo, todo aboga de consuno por la libertad del alma, en su continuo vaivén de temores y esperanzas, de encumbramientos y caídas.

* *

Y la doctrina transcrita, aunque otra cosa parezca, no excluye poco ni mucho el don de la profecía. Lo que hace es reducirla á sus naturales límites. Veamos cuáles son éstos, y hasta dónde es natural que pueda llegar aquélla.

Demos como cosa cierta que el **destino** sea ley, que todo ente al nacer, tenga ya predeterminado el modo de revelarse desde la cuna al sepulcro. Y preguntamos: ¿en qué parte y de qué modo queda trazado su sino? ¿A dónde van los augures para ver en lo futuro? ¿Con qué signos, caracteres ó leyes particulares se esculpe el de cada cual, para no ser confundido con el de sus semejantes? Los agoreros antiguos acudían á los astros, al vuelo de varias aves, al humo de algunas grasas y resinas, á las llamas que proyectan al arder ciertas hierbas y otras materias leñosas, á los naipes, á las rayas de las manos, á los rasgos fisiognómicos, etc. Hoy se sabe que los astros sólo marcan el momento evolutivo de los sistemas sidéreos, que las aves sólo anuncian con su vuelo su lucha por la existencia, que el humo de las resinas y las grasas arrastra en sus torbellinos solamente moléculas odoríferas más ó menos halagüeñas al olfato, que las llamas corresponden en sus caprichosas sierpes al movimiento del aire, que los naipes y las rayas de las manos son juegos de pasatiempo ó medios de explotación, y que los rasgos fisiognómicos sólo acusan, cuando más, el modo de ser del alma en lo presente; por manera que cualquier procedimiento de los antes enunciados, podrá servir, sin disputa, como medio subjetivo de abstracción al sugeto que lo emplee, y éste será un secreto (1), pero no puede servir

(1) Si alguna duda cupiere en todo esto á los amigos de cábalas, lean con detenimiento el *Dogma y Ritual de la Alta Magia*, por Eliphas Lévi, *El Tarot de los Bohemios*, por Papus, y cuantas obras se ha escrito respecto á «ciencias ocultas». A la postre todas dicen, ó que son insuperables los obstáculos que precisa dominar para poseer la ciencia, ó que son todas sus fórmulas meros medios de auto-alucinación ó de auto-sugestión y magnetismo. «Sin la inspiración (que no se logra con fórmulas), nuestro juego es sólo útil para entretener el tiempo.» Esto declara Papus en su *Tarot*, respecto á la cartomancia; y Lévi no le va en zaga, pues que dice que sólo un sonámbulo lúcido, puede obtener resultados en las prácticas que expone.

como objeto irrefragable al don de la profecía. Y si el hecho se reduce á una irradiación del alma del horóscopo, ó á una comunicación de los seres de ultra-tierra, ¿qué podemos prometernos que no sea lo que nos dijo Kardec?

Es sabido que el maestro considera los fenómenos proféticos como meras consecuencias de una mayor perspicacia, del don de la doble vista ó de una revelación, más sean por lo que fueren, los limita, en lo moral, á lógicas deducciones del presente conocido, y en lo físico, á lo que imponen las leyes que podemos ignorar, pero que son como fueron y serán eternamente (1). Tal es también la opinión de los espíritus que aportaron su concurso á nuestra filosofía (2); y en nuestro pobre sentir, éste sólo es el criterio que se amolda con la lógica. **Lo futuro personal de cada ser, por lo que atañe á su modo, lo crea con lo presente: ¿cómo, pues, verlo esculpido, si no tiene realidad?**

Se podrá objetar aquí que hay algunas predicciones,—la de Cazotte por ejemplo—que se anticipan á los hechos bastante número de años. Es verdad, y esto no excluye lo que venimos diciendo. Por ello sentamos antes que el don de la profecía no se anula con nuestro libre albedrío. Vamos á exponer el modo con que ambos se nos presentan en sintética armonía.

En doctrina espiritista no es posible desgajar nuestro presente del pasado, si queremos darnos cuenta de lo que se relaciona con nuestro modo moral; éste es el hilo de Ariadna que nos guía al cruzar el laberinto en que se estrellan las otras filosofías que no opinan de igual suerte: por esto el Espiritismo dispone de soluciones, hipotéticas ó reales, para todos los problemas. Asiéndonos pues, á él, esto es, uniendo nuestro pasado á lo presente, es como hemos de mirar la aparente negación del albedrío que implican las predicciones.

Varias veces hemos dicho—y es del caso repetirlo—que sin tener una idea de lo que es la justicia, no es posible dar un paso en el campo metafísico ni en el ético, puesto que el que la desgaja de su peculiar conciencia, ha de admitir, á la fuerza, un algo que le subyugue, mejor aún, que le anule en sus desenvolvimientos. No podemos, sin hacer interminable este trabajo, detenernos á exponer la razón de nuestro juicio; y para obviar digresiones, si oportunas, muy prolijas, sentaremos el axioma otras veces deducido (3), de que el ser, al encarnar en este mundo ó en otro, lo hace solicitado por su afán de mayor bien, impelido por su estado de conciencia que le impone el equilibrio, respondiendo á la misión de realizarse en su esencia (4). En tal concepto, precede á la encarnación: un juicio en cuanto á su estado, la deducción consiguiente de cómo debiera ser, y el propósito formal de llegar á conseguirlo, ó quizás á superarlo; tres actos del todo libres que en la vida planetaria se ciernen en lo futuro, pero que en la vida eterna, GOZAN YA DE REALIDAD INEXTINGUIBLE. Y hétenos aquí la base de todas las profecías que si traspasan el límite de lo presente conocido, son, empero, lo pasado en el historial del alma. ¿Que es esto una mera hipótesis? No pretendemos negarlo; pero es hipótesis lógica, á nuestro modo de ver, que á más de compaginar los términos antitéticos de que venimos tratando tiene sus analogías comprobadas en los fenómenos psíquicos. Nadie niega que se lee el pensamiento, y este hecho, ¿por ventura es otra cosa que un hecho de predicción? Concebir un pensamiento y no expresarlo, es lo mismo, para la gran mayoría, que no haberlo concebido; pero si hay un sensitivo, puede muy bien sorprenderlo y revelarlo. En este caso, el sensitivo es un profeta que revela lo futuro de las acciones ajenas para aquellos que no gocen de esta misma facultad; pero, bien analizado, resulta sencillamente un lector de lo que fué, es y será, que nos exhibe al presente lo que, sin su intervención, se mostrara en lo futuro. Sustitúyase el aspecto de la vida del que concibe el pensamiento, cámbiesele su cerebro por el akasa teosófico, el rayo de luz de Flammarión ó el fluido universal de A. Kardec, y véase en el sensitivo al oróscopo ó profeta, y quedará evidenciada su completa analogía y la razón de la hipótesis.

Al decir anteriormente que todo el orden sociológico-jurídico surgía del albedrío, dijimos

(1) *Génesis*, c. XVI; *Póstumas*, c. VI.

(2) *Espíritus*, lib. II, c. IX; lib. III, c. X.

(3) Véanse nuestros artículos «Justicia ó misericordia?» (Abril del 96), «Consulta» (Septiembre de id.) y el folleto «El Gran Problema», dado como suplemento en el mes de Abril del mismo año.

(4) *El Espiritismo es la filosofía*, III part., c. XVI; IV parte, caps. VI, VII y VIII.

de un modo tácito, que en el precitado orden tenía esta facultad una de sus cortapisas. Fina nuestra libre acción donde principia la ajena y la conciencia colectiva que juzga nuestras acciones, no tolera que nadie se extralimite. Pero esta coacción es puramente objetiva, entiende sólo en los hechos, no abarca á las concepciones, y por ende, es la mera resultante de una mutua concesión que no afecta en lo más mínimo á la tesis mantenida.

Otras cortapisas hay, y éstas del orden moral, que anulan, en apariencia, nuestra libre voluntad. Para poder explicárnoslas, es preciso recurrir al estado evolutivo del espíritu. Al igual que la razón y el sentimiento, nuestra libertad aumenta con los progresos de aquéllos, para ejercitar lo bueno, y disminuye, por su misma dignidad, para emplearse en lo malo. Y no es que aquí se aminore su potencia virtual: es sola y sencillamente que posee **más conciencia** del modo de producirse.

Finalmente, también en el orden físico encontramos vallas á nuestro libre albedrío. Aparte los estados patológicos que concurren á tal fin, están las **expiaciones** en órganos imperfectos (1), y el medio que nos rodea. En los dos casos primeros, á quererlos analizar, veríamos que el abuso es la causa de la pérdida del uso — temporal y relativo — de nuestro libre albedrío; y en lo que atañe á lo último, la debilidad moral nos dará la explicación de ese semi automatismo.

Como síntesis, puede muy bien afirmarse según nuestra apreciación, que gozamos del albedrío absoluto concerniente á nuestro estado moral.

Terminamos este estudio reiterando que **no instituímos dogmas**. Nos complace en gran manera que temas tan laberínticos preocupen la atención de todos nuestros hermanos, y sentimos gran placer al aportar nuestro juicio á la justa en que aquéllos se elucidan. De este modo evidenciamos lo que dijo Allán Kardec: que la base de la fe, es la cabal inteligencia de aquello en que uno cree.

Quintín López

(1) Véase el artículo «Defectos físicos», en nuestro número de Noviembre del año 1895.

Máximas

Sé fuerte como lo es la cosa más débil, colocada en un punto céntrico.

Sé fuerte para conservarte, no para aplastar á tu hermano.

Cuando te ofendan, piensa sólo un momento en lo que te dijeron.

Sé avaro en tus dolores y espléndido en tus placeres.

Una mirada respetuosa desequilibra al ligero; un agasajo, le dá alas para volar al espacio de sus caprichos.

Si te acostumbras á ser pobre y te satisface, serás el más rico.

La cruz sea nuestro mejor símbolo.

Llora por los demás y secarás sus lágrimas.



Grupo Barcelonés de investigaciones Psíquicas

Según oportuno acuerdo, en la tarde del día 10 inauguró sus conferencias este "Grupo", con la primera de la serie destinada á presentar nuestros principios.

Se le dió carácter público, previniendo el orador al empezar que admitía controversia.

El tema de que trató fué *La evidencia del yo*.

Hubo poca concurrencia, debido, indudablemente, á la premura con que fueron repartidas las invitaciones, y al mal estado del tiempo. Confiamos que en las conferencias sucesivas se vea lleno el local.

*
**

El pasado día 13, á las nueve de la noche, tuvo lugar en el mismo, una conferencia familiar teórico-práctica sobre hipnotismo, donattismo, fascinación, magnetismo y trasmisión del pensamiento.

Teniendo noticia el "Grupo" del paso por Barcelona del Barón *Carleodopol*, sensitivo y magnetizador notable, le invitó á que honrara sus salones y le diera una sesión hipno-magnética. Accedió galantemente el invitado, y en la noche referida tuvimos el gran placer de ver lleno el local del "Gabinete" y dependencias anexas, por algunos doctores reputados de la facultad de medicina, aprovechados estudiantes de la misma facultad, abogados, pedagogos y representantes de la prensa, á quienes fué dedicada la referida sesión, y por los miembros del "Grupo" y unos cuantos visitantes del "Centro Barcelonés." No escaseó el bello sexo.

En prensa ya el presente número, no podemos detenernos á dar extensa reseña de lo qué fué la sesión; lo haremos debidamente en el número inmediato; por hoy sólo consignamos que quedaron plenamente evidenciadas la trasmisión del pensamiento, la fascinación, y las atracciones y repulsiones flúidicas, y en parte, la levitación y el sueño hipno-magnético.

El "Grupo Barcelonés" agradece con el alma el favor que le otorgó el Barón *Carleodopol*, á quien rinde desde aquí tributo de sus respetos al par que su admiración. De igual suerte da las gracias á las notables personas que honraron con su presencia la velada del día 13.

El Deber Familiar

Conforme estaba anunciado, á las nueve de la noche del día 5 dió principio en este Centro el cange por las especies de los 50 bonos que tenía repartidos á los pobres.

Representaba cada bono un kilogramo de pan con una libra de arroz y otra de carne, y efectuaron el reparto dos señoras y una niña.

Breves minutos después quedó abierta una sesión literaria, en la que tomaron parte las niñas Teresa Burgos y Rosa y María Ferreras, y don Antonio Gatell, D. Eduardo Estapá y un redactor de la REVISTA.

Recitaron las primeras oportunas poesías y otros trabajos en prosa; fustigó el Sr. Gatell al temido *que dirán*, y, cual Goethe, pidió *más luz* para todos en preciosas redondillas; describió que es el amor, D. Eduardo Estapá, y resumió los trabajos el redactor de la REVISTA.

Al cerrarse la sesión, recibieron como obsequio dos palomas cada una de las niñas que en ella tomaron parte.

*
**

Centro espiritista "El Verdadero Evangelio,"

Nuestros hermanos de Ibi, en cuya localidad radica el Centro que más arriba se cita, nos dan cuenta de los loables esfuerzos que vienen realizando por divulgar los principios de nuestra filosofía.

Allí, como en todas partes, el fanatismo secular se opone resueltamente al avance de toda idea de progreso, y siendo este el distintivo de la nuestra, es ocioso consignar la guerra que se le hace.

No desmayan, sin embargo, los espiritistas de Ibi, que por esparcir la luz, están dispuestos, nos dicen, á llegar al sacrificio.

Vaya un caluroso ¡hurra!

*
**

Ecós de la Verdad

Con el título que precede acaba de quedar constituido en Irún un nuevo grupo familiar espiritista.

Los miembros que lo componen han tenido que vencer grandes obstáculos para llegar á la meta de su intento; pero, al fin, ven colmados sus afanes de un modo maravilloso.

"La curiosidad se halla aquí en su apogeo", nos comunican en carta; y como siempre fué ésta el precursor de los triunfos de nuestra filosofía, es muy prudente esperar que en Irún acabe por suceder lo que sucede doquiera.

Nuestro aplauso á los hermanos del grupo.





Anticipamos en nuestro número penúltimo que en el presente trataríamos de la producción cuyo título precede, y cumplimos la promesa.

Dice el traductor en el prefacio, que la obra que anotamos está llamada á imprimir un nuevo rumbo á las ideas reinantes sobre el destino del hombre y sobre la cosmogonía. Semillante afirmación predispuso nuestro ánimo, y devoramos las páginas con verdadera codicia. ¿Qué cogimos al fin? Lo que vamos á exponer sinceramente.

Desde luego reparamos que el contenido del libro, era un cuadro novelesco. «También bajo este ropaje, nos dijimos, puede exponerse doctrinas de carácter filosófico ó científico, ó de ambos á la vez.» Y continuamos leyendo.

El prólogo de la obra sirve á la presentación de Dolora y Silvereau, hija del rey la primera, descendiente de monarcas el segundo, y en la época que narra, capitán de guardias reales. También preséntanse en él diferentes personajes secundarios, que terminan con el prólogo su movimiento en escena. La síntesis de esta parte, base de las dos que siguen, es que Dolora y Silvereau se amaban con toda el alma; pero no siendo posible su enlace matrimonial por las razones de estado, Silvereau se metió fraile, y Dolora dió su mano al monarca de los belgas. Es preciso declarar que este instroito es toda una filigrana de dicción y sentimiento; los protagonistas de él, interesan vivamente al que principia á leer.

En el capítulo I y sucesivos, el nombre de la princesa apenas si entra en acción; es Silvereau, con la dignidad de obispo y el nombre de Fr. Angelo, quien se presenta al lector en una ciudad de la India y al frente de las misiones. Dicho obispo, modelo de sencillez, de piedad y tolerancia, y á la par muy instruido, quiere saber qué hay de cierto en lo del poder de los fakires, é introduce en su palacio uno de aquéllos, que produce en su presencia la germinación de una semilla, la desaparición de un niño y la formación de un clavo, tomando, para esto último, los elementos precisos de la fotoesfera akásica. Queda turbado el obispo ante tales maravillas, y el fakir le dice quedo: «Colocad vuestros asuntos pastorales, por un mes, en manos del coadjutor, y dentro de una semana, á la salida del sol, montad en vuestro caballo, dirigíos hacia las montañas del oeste, y se os guiará á vuestro destino. Tened fe.» «¿Iré?», responde el prelado; y dicho y hecho: los capítulos siguientes, hasta el VI, detallan las peripecias del viaje y los dos primeros grados de la iniciación brahmánica, conferidos, en los templos del Himalaya, al diocesano católico.

Con todas las coincidencias de rigor en las novelas, pero que sirven de paso para dar alguna idea de las costumbres brahmánicas, va ascendiendo Fr. Angelo por las montañas del Tibet, ora sólo, pero sometido á la influencia de algún brahma, ora en unión de algún indio, que igual le sirve de guía que le inicia en los cultos exotéricos que á su paso se presentan. Uno de ellos, por lo raro y pintoresco, picó la curiosidad del viajero: era la consagración del célebre espejo mágico. Dióle el guía la explicación oportuna, y después, llegándoseles el brahma que oficiaba, entrególe á Fr. Angelo uno de aquéllos, agregándole: «Tenedle cerca del fuego hasta que se haya secado, después os retirareis á esa plazoleta de árboles, y concentrando el pensamiento sobre algún amigo ausente, mirareis.» Hizolo así Fr. Angelo, y en el momento oportuno, pensó en su amada princesa. En el acto le representó el espejo las escenas

sucesivas del enlace de Dolora con el monarca de los belgas, y la congoja indecible que sentía la primera por el mencionado enlace; luego vió que otra mujer miraba á aquélla con cólera, y le decía: Te has casado con el hombre que yo amo, con el padre de mi hijo; eres causa de mi destierro sin cuartel. Reina belga, morirás » Borráronse las figuras del espejo, dejando lleno de dudas el ánimo del obispo. Nuevamente se le acercó el oficiante, y entregándole un estuche donde guardar la reliquia, é indicándole la ruta que debía proseguir, le despidió de este modo: «Puedan ungirte los Maestros y sonreír sobre tí el Padre infinito.»

Reaparecen los recursos de novela al declinar aquel día. para ofrecer al viajero una mesa en que comer y una cama en que dormir. Igual viene á sucederle al mediodía siguiente; pero ya en esta ocasión, quien le alimenta, le instruye en lo tocante á las auras que son tres; á su decir: una física ó nerviosa, que rodea al organismo, la segunda intelectual, que se extiende un poco más, y psíquica la tercera, que puede enlazar al hombre con el propio Parabraham; también le dá una lección sobre virtud positiva ó altruista y negativa ó egoista, y sobre la acción fluidica. En seguida le conduce á presencia de los Mahatmas.

El acto de iniciación del primer grado, es igual en absoluto al que se emplea por los hijos de la viuda, según describe Ragón. En su discurso, el Maestro adoctrina á Fr. Angelo en el sistema cosmogónico que patrocina el budhismo, las leyes de evolución é involución, el destino fatalista del panteísmo, y la absorción por el todo de la parte ya perfecta. Termina la iniciación revistiendo al iniciado con un ropaje especial, poniéndole un amuleto cuyo poder es sin segundo, enseñándole cómo había de entonar el «A-c-u-m» que por sí sólo es suficiente á destruir las malas auras de donde quiera que emanen, y ungiéndolo según rito.

A guisa de introducción á la iniciación segunda, un Maestro se presenta á Fr. Angelo y le dá las instrucciones precisas para autosugestionarse y automagnetizarse. Resultado de la prueba fué el que viese nuevamente lo que Dolora sufría, y el que al sentir renacer su pasión por la princesa, necesitara acudir al auxilio del A-c-u-m. Una semana después ya poseía nuestro hombre, con su grado, la ciencia que le es anexa dentro del esoterismo de los brahmas, y esta ciencia se condensa en abarcar todo el alcance de la frase: «como es el macrocosmos, así es el microcosmos.» Tres capítulos consagra Van der Naillen á darnos la explicación de que venimos tratando: el 1.º, que es el 5.º de la obra, ya hemos dicho qué comprende; el 2.º, ó sea el 6.º, se refiere á la ley kármica, donde se lee y copiamos: «se dice — y es la verdad — que se presentan al hombre dos caminos por los cuales llegar puede á comprender las cosas espirituales: éstos son, ó bien la ciencia, ó bien la fe. Una fe ilimitada conduce á la nihilación de las cosas materiales, al ayuno, á la plegaria, á la meditación constante, á la ardiente aspiración hacia el Padre Infinito, á una vida recta y ejemplar, abre de par en par las puertas de oro, y el neófito más humilde puede traspasar su quicio; más yo os aseguro, hermano, que allí no penetrará más que como visitante, como un ente negativo, admitido solamente en razón de sus plegarias, bien que él sea dichoso, porque al fin disfrutará de las fiestas espirituales, sin fin en el mundo suprafísico. En cambio el hombre de ciencia, que sobre su zona áurica intelectual ampliamente desplegada ha ingertado una zona espiritual radiante, entra por las puertas de oro como por derecho propio, está en su casa. es un ente positivo, domina, dirige, y es un verdadero agente del Todo Poderoso para la ejecución de las leyes evolutivas...» — Y en el último capítulo, ó sea el 7.º, además de describir la ceremonia en que visten al neófito de blanco y le entregan una caña de bambú con cruz de oro, se presenta una pirámide fantástica que componen los cristales de cuantos cuerpos conocen nuestros sabios de occidente y de otros varios que aun tardarán mucho tiempo en descubrir. Por medio de tal pirámide se le enseña á Fr. Angelo cómo se forman los mundos, formando ellos, como prueba, una pequeña partícula de carácter meteórico. Es forzoso confesar que este capítulo, en la parte que detalla la repetida pirámide, es, en cuanto á fantasía, de un inefable vigor que subyuga al que lo lee. También son de igual carácter, en el capítulo 6.º, los párrafos que describen las leyes de vibración.

Y con esto se termina, — permítasenos decirlo — lo importante de la obra, pues los otros seis capítulos que restan, se separan por completo del tema de los primeros, y sólo se hallan unidos al prólogo de la misma con alguna que otra escena novelesca, donde no faltan amores, desposorios, intrigas de bastidor, etc., etc. Eso sí: el lenguaje es elevado, quizá algún tanto

ampuloso, y la narración acaba prosperando la verdad sobre el error, el bien sobre la maldad. Juzgado cual novelista, nos parece Van der Naillen poco experto en predisponer la urdimbre.

Reasumiendo: De lo que nos interesa de la obra, nada nuevo **positivo** hemos sacado; lo único que fuera nuevo, sería lo relativo á la famosa pirámide, y en cuanto á ello... **no estamos muy convencidos.**

Con todo, recomendamos la adquisición de este libro, que si el que llega á leerlo nada sabe de psiquismo, es posible «que dé nueva orientación á sus ideas»

* *

Ideas educativas, por el profesor normal D. RAFAEL CASTILLO MORENO.—1 pta.—
Librería de Boix, Castellón.

Es un folleto de 112 páginas en 8 °, donde su autor expone brillantemente su manera de pensar en materias pedagógicas.

Agradecemos el envío del ejemplar dedicado.

* *

Verband Deutscher Okkultisten. Stenographischer Bericht über die Verhandlungen, auf dem ersten kongress Deutscher Okkultisten vom 23 bis 26 Mai (Pfingsten) 1896 in Berlin.

Es la reseña del Congreso que los ocultistas celebraron en Berlín en Mayo próximo pasado, y contiene los discursos pronunciados en el mismo por diferentes oradores.

Merece ser conocido.

LUZ.



Poder de la bondad

(Escrito expresamente para la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.)

Inefables, sublimes redentores
que descendisteis á la impura tierra
á trocar por supremos amargores
la miel divina que vuestra alma encierra.

—

Cristna, Buda, Jesús, decid, ¿qué fueron,
aun en la cumbre misma de su gloria,
César, Napoleón, cuantos se hicieron
dueños del orbe en sin igual victoria?

—

Sombras que la ambición movió un segundo
lanzando en torno resplandor siniestro;
sólo vosotros, renunciando al mundo,
al mundo hiscisteis para siempre vuestro.

M. GUARDIOLA.





DON MARTÍN GUARDIOLA Y MOLINA.—Tras larga y cruentísima dolencia terminó su existencia planetaria este cariñoso hermano, quien voló á los espacios á proseguir su tarea progresiva el 15 de Noviembre último.

A su atribulada madre, nuestros profundos respetos, y al espíritu querido que ha dejado su crisálida, nuestro anhelo fervoroso de que goce sumo bien en el estado en que se halla.

*
* *

DON PEDRO GOZALVO.—Este veterano hermano nuestro ha devuelto á la materia su organismo, remontándose á lo etéreo á solazarse en su obra.

La Fraternidad Universal ha consagrado dos páginas á recordar sus virtudes y sus méritos. De dicho colega son las líneas que aquí prosiguen:

En el mundo de las artes era reputado el señor Gozalvo como el pintor más eminente en su difícilísima especialidad, alcanzando merecidamente los primeros premios en cuantas exposiciones universales se han celebrado en Europa y en América desde hace treinta años.

En España obtuvo en las primeras exposiciones periódicas organizadas las más altas recompensas reglamentarias, y desde entonces á falta de medallas y diplomas que conquistar, presentaba sus cuadros fuera de concurso; pero como el mérito sobresaliente de sus lienzos predominaba, los gobiernos recompensaban su talento artístico con cruces y encomiendas, contando, entre otras, la de Comendador de la Real y distinguida orden de Carlos III, de María de la Victoria y de San Miguel de Baviera.

Sus obras maestras, que hoy se admiran en varios museos y salones aristocráticos, serán, durante siglos, hermosos trofeos de gloria, dignos de figurar en los templos de las artes, donde se veneran los genios inmortales de los pintores ilustres.

Sólo nos resta agregar que el señor Gozalvo fué catedrático de Perspectiva de la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado, de Madrid, y que en su cuarto de estudio, convertido en Ateneo espiritista, se escucharon las sublimes enseñanzas del espíritu de Luis.

*
* *

DOÑA TERESA ABELLÓ DE AYMERICH.—Los pobres y los enfermos de Tarrasa habrán sentido la partida de esta hermana, que consagró su existencia, en esta última etapa, á consolar las tristezas de los que hallaba afligidos con el peso de su cruz.

¡Que el bien que aquí prodigó, sea un reguero de luz que ilumine su camino!

*
* *

DON RAFAEL CHÁPULI.—Nuestros hermanos de Alicante han visto mermar sus filas con la ausencia material de este veterano hermano, que des-

de hace muchos años venía siendo un sillar de la Sociedad de Estudios Psicológicos.

Según *La Revelación*, la vida de nuestro hermano fué la del hombre virtuoso, y su muerte, la del justo; su ocupación predilecta fué ejercer la caridad, y su goce favorito divulgar nuestros principios. En el acto de su entierro pudo verse que Alicante le quería y respetaba.

¡Dichoso él!

*
* *

DON ANTONIO RODRÍGUEZ.—Desencarnó en San José de Costa-Rica. Activo é inteligente hermano nuestro, era uno de los constantes obreros que desde *El Grano de Arena* esparcían la semilla del redentor Espiritismo sobre los fértiles campos de aquella joven República.

¡Que en su vida terrenal haya conquistado palma!

*
* *

DON DOMINGO MONREAL.—Abandonó su envoltura planetaria en Zaragoza el 20 del mes pasado.

Aleccionado en la doctrina espiritista por el apóstol Ausó, fué Monreal un adepto convencido que donde quiera que iba propagaba sus principios.

A él se debe el que en Huesca se fundara la "Sociedad Sertoriana," primer foco espiritista en todo el alto Aragón; por él se mantuvo enhiesta la bandera de la idea, durante largos períodos de reacción ominosa, á pesar de los sarcasmos, persecuciones y pruebas á que estuvo sometido; y él dió vida, por espacio de tres años, al quincenal *Iris de Paz*, que logró con sus trabajos anonadar á *La Provincia*, semanario ultramontano, y abrir brecha entre las filas adversarias, que hubieron, á su pesar, de declararse vencidas.

Una cruel enfermedad, la pleuresía, le tenía anonadado hace cinco años, y con todo, siempre conservó su fuego de otros tiempos por nuestros sanos principios.

¡Séale la tierra leve!

Tenemos tantos recuerdos de nuestra antigua amistad, le debemos tantos bienes á Monreal, que sólo por gratitud, si por otra cosa no, tendríamos que impetrar un recuerdo á su memoria.

¡Hasta la vista, hermano nuestro, hasta la vista!

*
* *

DON PABLO AYMERICH.—Se fué, el 28 del pasado, á reunirse en los espacios con su esposa, al mes cabal en que le dejara ésta luchando con las miserias de la vida planetaria.

Fué Aymerich un hombre de corazón y un espiritista acérrimo. En Tarrasa le querían sus hermanos como á un padre. Esta es su apología.

¡Salve al espíritu libre!

*
* *

DON JUAN CABOT RIBES.—Es otro de los hermanos que en el pasado Diciembre abandonaron la tierra.

Apóstol de la democracia y del progreso en sus formas variadas, fué Cabot un héroe por su civismo y un mártir por tantas pruebas como tuvo que pasar.

Deja esposa y deja hijos en el mayor desconsuelo. Abre *La Revelación* una lista de donativos con que aminorar sus penas. ¡Demostremos á Cabot nuestro cariño, enjugando alguna lágrima á sus hijos!

* *

DON JOSÉ GARCÍA VERDÚ.—El Centro espiritista de Ibi ha cercenado sus huestes con la desencarnación de este respetable hermano, que ha abandonado la tierra para hallar en el espacio el galardón merecido.

Que éste sea cual nosotros le anhelamos.

* *

Al cerrar esta edición recibimos la noticia del tránsito á la otra vida de la virtuosa madre de don Bernardo Centeno.

La resignación espiritista para el hijo, y la luz de los espacios para el ser que le amamantó en sus pechos.



Pensamientos

La verdad en la tierra es lo que se cree; la verdad en el espacio es lo irrefutable.

—
Un ignorante astuto, es una coraza de cartón dorado.

—
El rezo de rutina, es el bu de los niños.

—
El gozo de ver, paga el sacrificio de haber sido ciego.

—
En terreno resbaladizo, corre más un cojo que un andarín. No seais andarines.

—
El hombre más avaro, al saber una infinidad de hechos caritativos, siente y vé su mala situación moral. El mejor bien para un avaro, es tener á su lado un amigo espléndido.

—
Para el malo el perdón; para el bueno el ejemplo.

—
El mejor sabio es el que sólo sabe saber quien sabe.

—
Lo espiritual es como el fondo del mar, que amedrenta al pensar en bajar, pero una vez dentro, se ven las bellezas.

—
En el mundo espiritual, todos son hermanos.

—
Los lazos que más unen son los que no han sido hechos.

—
El extremo de la delicadeza es jugar con la mariposa sin perjudicar sus contornos.

—
La inteligencia de los sabios en la tierra, es como el peso de los objetos materiales, que no lo tienen propio; se lo da la atmósfera, pues sin ésta, no existe el tal.

—
Cuando podais hacer sentir, habreis convencido al negado.



Cumpliendo lo ofrecido por volante en nuestro número anterior, el presente se reparte, si no en el día de la fecha, con ligerísimo retraso. En los meses sucesivos, ni aun éste lamentaremos.

Para lograr nuestro intento fué preciso que cambiáramos de imprenta. Lamentamos muy de veras este paso, tanto por lo satisfechos que veníamos estando del trabajo que el Sr. Giró nos hacía, cuanto por las circunstancias que obligaron á este artista á variar de domicilio y á no servirnos cual antes; pero estas consideraciones no podían relevarnos del sagrado compromiso que con el lector teníamos, y hubimos de desecharlas para atender á lo último.

Hemos cambiado de imprenta, repetimos, y ha sido con el propósito de mejorar si es posible, ó á lo menos, de mantenernos cual antes. Al efecto, vamos á usar tipos nuevos, y contando, cual contamos, con el celo del encargado del taller donde se confeccionará, esperamos siga siendo la REVISTA, en su parte material, la publicación de siempre.

* * La REVISTA felicita cordialmente á todos sus suscriptores, deseándoles venturas y progreso en el año que ella empieza con el número actual.

* * Por exceso de material retiramos de este número las secciones "Magnetismo é Hipnotismo", "Comunicaciones de los Espíritus" y "Clínicas", y gran parte del que estaba destinado á este lugar.

* * El domingo día 3 del actual tuvo lugar en el teatro "Euterpe", de Sabadell, el reparto de premios á los alumnos de la "Institución Libre de Enseñanza", centro docente que con tanto acierto y celo dirige nuestro querido amigo, correligionario y colaborador D. Fabián Palasí.

El acto fué solemne, solemnísimos; los niños que se acercaron á la mesa presidencial á recoger el premio de sus vigiliass, nos impresionaron vivamente; hubo niño, de treinta y siete meses de edad, que mereció ser agasajado con una caja de juguetes.

Hecha la repartición, usaron de la palabra los Sres. D.^a Angeles López de Ayala, D. Isart Bula, D. Rodolfo Ambrós y un compañero nuestro, todos los que encomiaron cual merece la "Institución Libre de Enseñanza" y su método instructivo.

Terminó la ceremonia cantando "La Marsellesa", un coro cuyo nombre nos es desconocido.

Nuestros plácemes á todos.

* * El Director de nuestro querido colega *La Estrella Polar*, D. Juan Espí, ha sido absuelto en el proceso que se le seguía por la reproducción de un artículo inserto hace ocho años en *Las Dominicales del Libre pensamiento*.

Damos nuestra enhorabuena al querido compañero, á la par que hacemos votos porque el triunfo que ahora acaba de obtener, le de alas á su ingenio para proseguir luchando contra todos los errores y añejas preocupaciones.

* * Se nos anuncia, en carta particular, la pronta desaparición del estado de la prensa, del órgano más antiguo de nuestra comunión en España.

Sentiríamos que así fuese.

* * Hemos recibido del presidente de la sociedad espiritista "El Deber Familiar", de esta ciudad, una preciosa lámina fotolitográfica del busto de Jesús "copiado de un retrato grabado en una esmeralda por orden de Tiberio César."

Agradecemos la atención.

* * También nos confió la propia Sociedad el reparto de 10 bonos de los 50 que distribuyó á los pobres en especie en la noche del día 5, y nosotros cumplimentamos su encomienda haciendo llegar el óbolo á seres verdaderamente necesitados.

Gracias en nombre de éstos y en el nuestro.*

Actos de filantropía como éste, son dignos de todo encomio.

* * Devolvemos el saludo fraternal que el capitán Ernesto Volpi nos dirige por medio de su *Vesillo* y con motivo de la ida de los periodistas españoles á la botadura del "Colón", y hacemos fervientes votos porque al volver á reunirse los periodistas italianos y españoles, no sea, como esta vez, para apreciar las condiciones de un instrumento de guerra, sino para rendir homenaje á la diosa de la paz y libertad de los pueblos.

* * *Annali dello Spiritismo in Italia*, que ha entrado en el trigésimo cuarto año de su publicación, reproduce en su número de Diciembre próximo pasado los artículos "Ni dogma ni nihilismo" y "¡Siempre adelante!" por nosotros publicados en la REVISTA de Septiembre.

Nos complace que revistas tan peritas cual *Annali* trasladen nuestros trabajos, pues que así nos evidencian que opinan como opinamos en lo que atañe al carácter peculiar de nuestro credo.

* * También en *Verdade e Luz*, que ve la luz en S. Paulo (Brasil), hemos visto traducidos los artículos "Lo que sabemos" y "Ni dogma ni nihilismo," y el suelto que publicamos en Octubre relativo al carácter peculiar de nuestro credo y el viso que quieren darle algunos espiritistas.

Con este último, dice el citado cofrade que está en un todo de acuerdo.

* * Ha quedado constituido en Livorna (Italia), un nuevo círculo espiritista bajo la presidencia del Comendador Tena, y del que forman parte los doctores Casotti, Buccelli y otros.

Así lo dice *Il Vessillo*, quien además da cuenta de nuevas adhesiones á la "Unión Kardeciana," y publica, en parte, la preciosa conferencia del Dr. Parravicini, dada en la sesión pública de la referida "Unión" en la noche del 8 de Noviembre próximo pasado.

* * "El Espiritismo es una doctrina filosófica que tiene por bases la experimentación, la libre excrutación, la discusión y el examen. Difiere esencialmente de las religiosas en que no es dogmática ni tiene misterios.

Cada cual puede estudiarla por sí, porque los procedimientos por los cuales se entra en relación con el mundo invisible, están al alcance de todos por su simplicidad..

Esto es lo que ha dicho *Beeker* en la *Revue Scientifique et Morale du Spiritisme*, y esto es lo que nosotros venimos sosteniendo un día y otro día. Nada de dogmas; nada de misterios, nada de fe ciega é inalterable: eclecticismo, experimentación, análisis, lucha noble y empeñada de principios entre sí, y como base de todo, sumisión y acatamiento á la verdad, y amor y desinterés para el hermano. Así debe proceder quien se llame espiritista.

*** En una conferencia que dió Moutin á la "Federación Spirite", de París, expuso las diferencias del hipnotismo y magnetismo; lamentó que los discípulos de Braid, cual su maestro, recusaran por sistema llegar al sonambulismo, en cuyo estado el alma de los sonámbulos puede entrar en relación con los espíritus, y que demuestra, en todo caso, la existencia del espíritu y su carácter inmortal; y pidió que los espiritistas se valieran de la acción del magnetismo como de un medio auxiliar en sus investigaciones.

Nuestro digno fundador ya lo usaba, y con fortuna, en todas sus experiencias.

*** Las conferencias teórico-prácticas que da D. Manuel Frascara en la "Sociedad Magnetológica Argentina", son notables, al decir de la revista *Constancia*. En ellas ha presentado los fenómenos de sugestión, fascinación, catalepsia y sugestión post hipnótica, con sujetos totalmente desconocidos del operador y entresacados de los concurrentes por primera vez á las sesiones.

*** Acaba de constituirse en Buenos Aires un nuevo centro espiritista con el título simpático de "Aurora".

Lo preside D. Nicolás Solari.

La capital de la Argentina cuenta ahora, que sepamos, con ocho notables centros, y el resto de la República, con otros trece ó catorce.

*** El *Moniteur Spirite et Magnétique* se despide del vigésimo año de su publicación anunciando que en el año veintiuno aumentará su texto en cuatro páginas.

"Inspirándose en las palabras del maestro "El Espiritismo será científico ó no será," y en estas otras: "Se asimilará (el Espiritismo) todas las doctrinas progresivas, de cualquier orden que sean, llegadas al estado de verdades prácticas y salidas del dominio de la autopia, sin lo cual se suicidaría",—el *Moniteur* ha procurado, en la medida de sus fuerzas, ir con la cabeza erguida en esta vía, sin retroceder jamás. El pequeño número de sus páginas ha sido suficiente hasta este día á tal labor de propaganda; pero las grandes cuestiones que hoy se agitan en el mundo científico sobre el alma, el periespíritu, los fenómenos *espiríticos*, etc., etc., y el deber que tiene de informar á sus lectores sobre todo ello, le imponen la necesidad de aumentar, no el tamaño, sino el número de sus páginas..

De este modo justifica este colega su resolución plausible.

Un abrazo y adelante.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje—Barcelona.

GABINETE PÚBLICO Y GRATUITO DE LECTURA

A PERIÓDICOS Y OBRAS DE

Espiritismo, Magnetismo, Hipnotismo y Ciencias ocultas,

INSTALADO EN LA REDACCION DE LA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

DOU, 10, ENTRESUELO.—BARCELONA.

Abierto todos los días de 10 á 12 mañana y de 4 á 7 tarde.

GRUPO BARCELONÈS de INVESTIGACIONES PSÍQUICAS

Consagrado este Grupo al estudio imparcial y desapasionado de los fenómenos espiritistas y magnéticos, solicita de cuantas personas se interesan por este orden de investigaciones, le comuniquen aquellos hechos que se crean dignos de examen, como son: mediumnidades, sonambulismo natural é hipnótico, adivinación del pensamiento, manifestaciones en la hora de la muerte, apariciones y ruidos en las casas, etc., etc.

El Grupo se reúne en sesiones ordinarias los MIÉRCOLES á las 9 de la noche en la Redacción de la REVISTA: Dou, 10, entresuelo.

Las personas de fuera de Barcelona que deseen ponerse en relación con el Grupo, pueden dirigir las cartas al Administrador de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

CLINICA HIDRO-MAGNÉTICA

Consultorio gratuito para el alivio ó curación de las enfermedades, instalado en la Redacción de la REVISTA, calle de Dou, 10, entresuelo, bajo la dirección de los señores

MÉDICOS:

D. Victor Melcior. D. José Cembrano.

DIAS Y HORAS DE CONSULTA

MARTES Y SABADOS, de 2 á 4 de la tarde.

Consultas particulares: los jueves, de 2 á 5 de la tarde.

ADVERTENCIA IMPORTANTE: Los enfermos de fuera de Barcelona que deseen consultar por escrito, deberán remitir:

- 1.º Una nota bien detallada de la clase de dolencia que sufran, á ser posible redactada por un médico.
- 2.º Una sencilla nota de recomendación de algún suscriptor á la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, ó el recibo de suscripción de cualquier otro periódico espiritista ó magnético.
- 3.º Un sello de 15 céntimos para la contestación.

Las cartas se dirigirán á D. José C. Fernández.—Barcelona.

CONFERENCIAS DOMINICALES

Dan principio á las 6 de la tarde, y se diserta en ellas sobre doctrina espiritista, magnética ó hipnótica en sí ó en sus relaciones con las ciencias psíquicas ó físicas.

Son públicas y se admite controversia.

TODAS LAS OBRAS de ESPIRITISMO y MAGNETISMO

se hallan de venta en la Administración de la REVISTA:

Calle de Dou, 10, entresuelo.—BARCELONA.

Y se envían á vuelta de correo, francas de porte, si su valor excede de 10 pesetas, pidiéndolas acompañando su valor en sellos, libranzas del Giro Mutuo ó letra de fácil cobro á la orden de José C. Fernández. Barcelona.

SE RECOMIENDA LA LECTURA DE LAS 2.ª Y 4.ª PAGINAS DE ESTAS CUBIERTAS.

Rogamos á nuestros suscriptores que se hallen en descubierto por sus abonos, se dignen ponerse al corriente á la mayor brevedad posible, si no quieren irrogarnos perjuicios y entorpecer la buena marcha de la Administración.



Esta REVISTA se publica mensualmente en cuadernos de 36 PÁGINAS, cubiertas inclusive, y se ocupa de todo lo que está más en relación con la Psicología moderna en consonancia con los adelantos de la ciencia; de las manifestaciones y enseñanzas de los Espíritus; de la moral cristiana más perfecta; de la inmortalidad del alma; de la naturaleza del hombre y su porvenir; de la historia del Espiritismo antiguo y moderno; de su movimiento actual en el mundo, etc. Los problemas filosóficos, científicos y sociales, que afectan al progreso de la humanidad y son corolario de la doctrina espiritista; las relaciones de ésta con el Magnetismo, Hipnotismo, Ciencias ocultas, etc., todo, en suma, cuanto concierne al Espiritismo y sus consecuencias, viene siendo objeto de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS, que cuenta con la colaboración de los más distinguidos espiritistas españoles

y con la de los mismos Espíritus que, en sabias comunicaciones, nos dan enseñanza moral siempre y á veces enseñanza científica, como para ponernos constantemente de muestra el lema fundamental: HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA.

Forman secciones especiales del periódico, ó suplementos que se reparten con los cuadernos del mismo á cuyo mes corresponden, los trabajos siguientes:

Sección de Magnetismo.

Boletín del «Gabinete público y gratuito de lectura espiritista».

Memorias sobre los trabajos del «Grupo de Investigaciones Psíquicas».

Notas clínicas del «Consultorio Médico-Hidro-Magnético».

Consultas sobre temas doctrinales presentadas por los suscriptores y solventadas por la Redacción.

Finalmente, los señores suscriptores á la REVISTA, además de ésta, recibirán los números que vayan publicándose del periódico gratuito Rayo de Luz, y, encuadradas, todas las obras notables de Espiritismo ó Magnetismo que la misma publica, constituyendo la selecta

***** BIBLIOTECA DE LA «REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLOGICOS» *****
de la cual son una buena muestra El Espiritismo ante la ciencia. El Alma y sus manifestaciones á través de la historia. El Fenómeno Espiritista y El Hipnotismo, el Magnetismo y la Mediumidad, científicamente demostrados.

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN:

Por un año.	España.	10 ptas.
	Ultramar y Extranjero.	15
Números sueltos.		1

PAGO ADELANTADO

INSTRUCCIONES

La suscripción empieza en Enero y concluye en Diciembre.

Desde cualquier pueblo, por pequeño que sea, pueden pedirse suscripciones directamente remitiendo su importe en sellos de correo, libranza del giro mutuo ó documento de fácil cobro á la orden del Administrador de la REVISTA: José C. Fernández.—Barcelona.—Giros y Letras á favor del mismo.

No se admitirán las libranzas especiales para la prensa, ni se contestará la correspondencia que no traiga sello para la contestación.

Se considerará no recibida toda carta con pedido de suscripciones, que no venga acompañada del importe correspondiente, ó no esté recomendada por alguno de los suscriptores de la REVISTA.

El importe de las suscripciones podrá satisfacerse por semestres ó trimestres.

Se remitirá gratis la REVISTA á los Centros espiritistas que así lo soliciten y carezcan en absoluto de fondos para pagarla.

Los años atrasados de la REVISTA hasta el de 1888 inclusive, se venden á 5 pesetas cada uno. Tomando la colección desde 1872, se descontará el 20 por 100. Desde 1889 cuesta cada tomo 10 pesetas.

OFICINAS: Calle de Dou, núm. 10, entresuelo.—Barcelona.

Pídanse á la Administración números de muestra, que se envían gratis.

Imp. de TEODORA LOZANO, á cargo de Pablo Benedicto.—Arco del Teatro, 9, pasaje.—Barcelona.